



REVISTA ÚRSULA

**Identidad, idiomas y memoria en clave decolonial: Entrevista a
Ennatu Domingo Soler**

**Identity, Languages, and Memory through a Decolonial Lens: Interview with
Ennatu Domingo Soler**

**Blanca Gómez García
(University College London)**

blanca.garcia@ucl.ac.uk

Ennatu Domingo Soler (Etiopía, 1996) es escritora, politóloga y diputada en el Parlament de Catalunya. Sus dos ensayos autobiográficos, *Fusta d'eucaliptus cremada* (2022) (*Madera de eucalipto quemada*) y *A un costat i a l'altre del mirall* (2025) (*A ambos lados del espejo*), escritos en catalán y traducidos a varios idiomas, combinan relatos vívidos de experiencias personales, narrados con delicadeza y lirismo, con reflexiones políticas y sociales expuestas de manera clara y envolvente. En sus páginas aborda cuestiones como las desigualdades entre el norte y el sur global, el racismo estructural, la decolonialidad, la identidad, la migración, la diversidad y los idiomas con una profundidad intelectual y una sensibilidad poco comunes. La fuerza adictiva de su escritura, que atrapa a la lectora página tras página, se refleja también en la elocuencia de su palabra oral.



Blanca Gómez García: Este año ha salido tu segundo libro, *A ambos lados del espejo*, tres años después del primero, *Madera de eucalipto quemada*. ¿Qué vínculos y qué evolución ves entre ambas obras?

Ennatu Domingo Soler: Lo que veo a primera vista es que los temas que trato son los mismos: el racismo, la descolonización, la desigualdad de género, pero en este segundo libro la voz es mucho más madura. El texto es más crítico y más político. Hay una intención crítica de hacer un análisis más profundo de todos estos temas. El primero era un texto más retrospectivo, un análisis de cómo yo veía mi propia experiencia como una joven adoptada de Etiopía y qué retos me he encontrado a lo largo de esta vivencia. Por tanto, el primero es más informativo: hay una intencionalidad de dejar un documento que pueda servir tanto a la comunidad adoptiva como a la comunidad migrante en Cataluña y en Europa, porque creo que puede conectar con muchas personas que estén preguntándose sobre su propia identidad. Sí, el primero es más personal. Me abrí muchísimo porque quería hacerlo así, creía que conectaría más con personas que han vivido una experiencia muy similar a la mía. Y de alguna manera quería ser honesta con mi propia realidad. Y el segundo es muy político porque quería profundizar más en la realidad política y social de los temas que traté en el primero.

BGG: Ambas forman parte de la Serie Bio de la Editorial Navona, descrita como “biografies i autobiografies de gran qualitat i impacte social”. Por supuesto, hay un elemento autobiográfico esencial, pero me atrevería a decir que son más que autobiografías, ¿cómo concibes tú su género literario?

EDS: No pensé escribir un libro de autobiografía. Primero, porque soy muy joven y los libros de autobiografía contienen una trayectoria experiencial muy larga. En mi caso, creo que era más importante la parte teórica: la teoría política de las relaciones internacionales, el desarrollo económico y la teoría crítica y no tanto la parte más personal. Pero al final me di cuenta de que solo podía hablar de cuestiones políticas si usaba mi experiencia personal. Uso mi propia vivencia para poder explicar mejor todos esos fenómenos sociales: la inmigración, las adopciones internacionales. No lo podía hacer de otra manera y creo que tiene mucho poder hacerlo desde la primera persona: es más creíble el transmitir toda esta teoría política a través de vivencias personales porque así el lector conecta más con el relato divulgativo. Por lo tanto, yo lo veo en ese género de ensayo autobiográfico o en primera persona. Tuve también referentes como Anne



Ernaux, la escritora francesa Premio Nobel. Para mí, su relato tuvo más credibilidad por tratar cuestiones muy amplias, muy sociales, pero desde una perspectiva muy personal, igual que bell hooks. Hablo sobre bell hooks en mi segundo libro precisamente porque ella fue pionera en ese tipo de relato en el que su experiencia personal o la de su entorno le daba contenido para poder explicar teorías políticas y filosóficas. Son dos elementos que van juntos: la parte vivencial y la parte teórica, y cómo se conectan y se retroalimentan. A mí me interesaba esto: poder entender mi propia experiencia de ser adoptada, de haber salido de Etiopía y haber sido desarraigada de un territorio y arraigarme en otro gracias a la teoría.

BGG: En mi opinión, parte de lo que hace ambos libros tan interesantes y envolventes es la combinación de elementos autobiográficos con tus propias reflexiones que contextualizan esas vivencias en un marco global, geopolítico e histórico para denunciar problemáticas y desigualdades sociales. Sin embargo, en *A ambos lados del espejo* cuentas que algunas editoriales querían eliminar esa parte y centrarse solo en las vivencias de tu infancia. ¿Cómo fue ese proceso de mantenerte firme y rechazar esos cambios? ¿Qué relevancia tiene para ti como escritora la estructura del libro con los diferentes elementos que la componen?

EDS: Por una parte, tengo que decir que lo hice desde el privilegio. Mi agente literaria envió mi manuscrito a diversas editoriales europeas y americanas. La americana justamente quería cambiar el texto. Le encantó porque no es común encontrar historias de adopciones que sean positivas y, sobre todo, que se hayan escrito desde la perspectiva de la persona adoptada. Y quería que fuera un texto solo autobiográfico, solo con la parte de la adopción. Sin embargo, para mí, la motivación de escribir el libro no era simplemente explicar mi proceso de adopción y, de hecho, no explico en detalle mi relación con mis padres o por qué me adoptaron. Ese no era el objetivo del libro. Por eso me pareció que querían cambiar toda mi perspectiva y quitarme esa capacidad de decidir en el proceso de escritura. Porque el artista tiene que decidir, hay una idea detrás y si la cambias, ya estás cambiando el punto de vista, influyendo en el proceso. Tuve la suerte de tener a mi agente literaria, que entendió de dónde partía con mi análisis y me ayudó a defenderlo, pero también el hecho de tener otras opciones lo hizo más fácil.

Además, no entré en ese debate con la editorial sin saber que otros escritores tienen esa misma problemática. Sabía de sobra que, por ejemplo, cuando se escribe desde



el punto de vista de una persona migrante siempre se exige a los autores que sean más amables, que no sea una historia demasiado dura porque se cree que, si no, no conectará con el lector. Al final, la realidad es la que es y cuando ya sabemos que hay historias y discursos que no se convierten en dominantes, que son de la periferia, como son las historias de las personas migrantes, es aún más importante mantener su perspectiva. Para mí, también fue una decisión política la de defender que mi historia pueda leerse como la he diseñado. Yo partía de explicar episodios muy personales, pero también muy estereotipados: una niña que sale de una situación de precariedad y que acaba en otra de puro privilegio, un cambio que, desde la literatura occidental, siempre se explica de una manera muy simplista y yo no quería perpetuar esa perspectiva.

BGG: También quería preguntarte por el elemento testimonial de ambas obras. En *Madera de eucalipto quemada*, hacia el final se lee: “Mi historia estaba predestinada a ser la misma que la de todas aquellas mujeres que forman parte de ese 80% rural, con un alto índice de analfabetismo y pobreza. Yo creo que en este sentido es fundamental poder posicionar la experiencia individual en el contexto de la experiencia colectiva”. No quiero usar la expresión “dar voz”, porque estas mujeres tienen voz (que es ignorada y marginalizada), pero ¿qué papel tiene el objetivo de dar testimonio en tu obra?

EDS: Para mí, era importante esa parte de documentar mi vivencia en Etiopía (hasta los siete años) y, sobre todo, la experiencia de mi madre biológica, porque, al final, esa conexión que hago es porque tengo ese recuerdo de mi madre en la zona de Gondar, en Etiopía. Por tanto, el testimonio es muy político porque sé que hay otras realidades y que, de alguna manera, mi experiencia propia puede ser excluyente, pero al menos dice mucho del contexto en el que me eduqué y me desarrollé. Para mí, era importante explicar cómo fue mi situación cuando era pequeña, quería evidenciar que venía de una realidad muy precarizada. Y el haberlo explicado de manera testimonial me ayudaba a conectar con otros niños adoptados que salieron de Etiopía en el mismo momento y por el mismo motivo, pero que, a la hora de construir su identidad o su propio relato, se desconectan de ese colectivo. Además, en este proceso a menudo se culpabiliza a su familia de origen por haberles dado en adopción. Para mí, lo colectivo realmente te ayuda a entender esa experiencia individual, a relativizar y entender las causas estructurales o externas en vez de culpabilizar. Esta culpabilidad puede limitarte a la hora de construir tu identidad. Por



eso, esta conexión con lo colectivo es muy importante, sobre todo si formas parte de colectivos minorizados.

BGG: Además, la memoria ligada a tu propia identidad parece tener un gran peso en ambos libros, sobre todo en *Madera de eucalipto quemada*. ¿Qué importancia ha tenido el acto de escribir para recobrar tu propia memoria y ayudarte a pensar (o incluso formar, redefinir) tu identidad?

EDS: La memoria es lo que me ayuda a crear esa narrativa de continuidad, a mostrarme que mi experiencia en Etiopía es igual de válida que la experiencia que tengo en Europa. Además, la memoria se reconstruye, es algo que vas redefiniendo y que te ayuda a crear un discurso que puede tener sentido en un momento u otro de tu experiencia. En el contexto del libro, yo hablo de que mi memoria la estoy explicando desde mi punto de vista y que puede tener lagunas, que otra persona podría complementarla, pero ese testimonio no existe hoy. Por tanto, es simplemente mi memoria, mi construcción de cómo creo que fueron las cosas. Ese discurso que he creado da sentido a mi vida y quizás de aquí a unos años tendrá que cambiar, porque no me servirá y tendré que crear otra manera de explicar quién soy. Lo importante es que es un discurso que evoluciona según tu necesidad y el valor que quieras dar a esa memoria.

En mi caso, aunque la memoria que tengo de mi experiencia en Etiopía puede ser dura, a lo largo de los años la he ido explicando, recolocando, dándole un sentido u otro según el momento, pero siempre me ha ayudado a volver a mis orígenes, a mantenerme conectada con mi cultura de origen. En el libro, cuando me pongo a escribir, es como si les diera valor y un sentido que no solo lo interpreto yo, sino también las personas que lo leen. En Etiopía usan el concepto de *tizita*, que es nostalgia por el pasado, por una realidad que fue mejor que la de hoy. Es un concepto que se usa en muchas culturas y si está bien usado, creo que puede ayudar a mantener unos valores y un sentido de la cultura de origen. En mi caso, la nostalgia y la memoria me ayudan a conectar con el colectivo del que hablábamos antes. Por el hecho de tener memoria, de escribir sobre ella, estoy buscando poder conectar con otras comunidades de origen etíope o comunidades migrantes que también tienen esa dualidad, esa complejidad.

BGG: Y ¿cómo fue el proceso de escritura? ¿Por qué o cómo decidiste empezar a escribir?



EDS: El proceso fue catártico, muy intenso, porque al final son recuerdos muy duros, pero también idealizados. Cuando lo empecé a escribir, lo hice porque, en general, con las personas adoptadas con las que tuve la oportunidad de interactuar, tenía la sensación de que tenían un poco de complejo de dónde venían o de no saber explicar quiénes eran. Existía un trauma no digerido, no analizado. Lo que me hizo escribir en el momento fue darme cuenta de que yo ya había hecho un trabajo personal de entender mi propia experiencia, de por qué fui adoptada. Después de mi formación, después de haber acabado mi máster en prevención de conflicto y seguridad internacional, empecé a focalizarme más en Etiopía y me di cuenta de que había una explicación (del contexto en el que suceden las adopciones internacionales) que no es la que nos dan desde aquí, en Europa. El debate está muy centrado en hablar de si el niño adoptado tiene que ir a su país de origen o no, si tiene que mantener el vínculo con su familia biológica o no. Y a mí me pareció que había otros temas más relevantes, como es la pérdida de tu idioma, la pérdida de la conexión con tu cultura de origen, elementos más sociales que son igual o más relevantes. Quería aportar mi grano de arena al debate y aportar una visión más formada.

Además, escribo, justo después de que Etiopía prohibiera la adopción internacional, precisamente porque hubo muchísimos casos de adopciones internacionales que fallaron en detrimento del bienestar del niño adoptado, niños traficados, que no estaban bien con su familia adoptante o incluso que murieron por violencia en su país adoptivo. También fue una manera de explicar que hay una realidad muy positiva y que el niño puede desarrollarse mejor en una familia adoptante que haga un trabajo previo y que entienda las implicaciones de adoptar a un niño racializado. Quería hacer algo útil, ayudar a mi comunidad de niños adoptados en Cataluña y Europa.

BGG: Los idiomas como marcadores de identidad son una parte esencial de ambos libros: el catalán, el amárico, el inglés, el español, el francés, incluso el holandés... ¿Qué importancia tienen estas u otras lenguas para tu identidad y tu escritura?

EDS: Los idiomas juegan un papel muy importante en la construcción de la identidad. En mi caso, todos estos idiomas se intercalan, se interconectan muchísimo porque forman parte de mi día a día. Además, nos dan un código para entender a diversas sociedades. En el caso de mi relación con Etiopía, por ejemplo, mantener el idioma era una forma de resistencia, porque entendí muy rápido que el idioma me conectaba fácilmente con la sociedad etíope, sobre todo la rural. Y también es muy interesante ver



que hay una mezcla con los idiomas coloniales, como el inglés o el francés, que son idiomas que asimilan allá donde van. Por eso, también quería dar en mi escritura valor a idiomas a los que no se les da valor por sí mismos, por el hecho de ser hablados en lugares como Cataluña (el catalán) o Etiopía (el amárico), pero que nos ayudan entender una sociedad y nos dan información sobre la complejidad de la identidad que tenemos muchísimas personas que somos capaces de transitar de una cultura a otra, de un idioma a otro. Especialmente ahora, cada vez se tiene más miedo de esas identidades múltiples, sobre todo a nivel político, y también es importante considerar el hablar idiomas como un valor añadido. Por eso también quise utilizar el alfabeto etíope a lo largo de mi primer libro, porque quería hacer una analogía con el hecho de que no entender un alfabeto o un idioma también te priva, no puedes entender, estás fuera. Y ese estar dentro y fuera es un concepto que siempre me ha pasado, porque a personas como yo siempre nos pasará, formamos parte de una sociedad, pero por el hecho de tener otras identidades (o fisonomía) estamos fuera y dentro a la vez.

BGG: Una pregunta muy típica, pero que me interesa mucho: ¿En qué idiomas piensas y sueñas?

EDS: Es muy difícil, no sabría qué responder. Supongo que ahora pienso en catalán y sueño en catalán, porque es mi lengua materna. Pero es verdad que me formé en inglés y el inglés se impone muchísimo y a veces me encuentro reestructurando las frases en inglés. Pero la lengua materna tiene mucho peso y, además, ahora trabajo en catalán. De hecho, me recomendaron escribir el libro en catalán porque cuando hablas de emociones y cosas muy personales y duras, recomiendan hacerlo en tu idioma materno, así es más honesto, más real. Creo que la gente piensa que tu lengua materna es el primer idioma que hablas, pero, para mí, el catalán, en un momento de mi vida, fue el único idioma que entendía y que podía hablar y se impuso de esta forma. Ahora, para mí, el amárico es como si fuera un idioma extranjero. Es verdad que me encanta y que lo reaprendí, pero siempre será un idioma como el inglés o el francés. Si no lo practico, es muy frágil y me cuesta mucho mantenerlo.

BGG: El olvidar los idiomas es también muy interesante en relación con lo que hablábamos antes de la memoria.



EDS: Es algo que no se ha explorado lo suficiente, sobre todo en la literatura sobre inmigración, acogida, integración. Las personas migrantes aprenden uno o dos idiomas a lo largo de su vida, y quizás los pierden o aprenden otros. A veces es un proceso muy traumático, del que apenas se habla, especialmente en el caso de las adopciones, lo que es aún más sorprendente siendo el idioma un elemento tan importante para la identidad. En los debates sobre adopción apenas se habla de este tema porque entendemos que la identidad es simplemente apariencia física, conexión con tu familia biológica o no. Y nos quedamos ahí, en ese nivel superficial.

BGG: En relación con los idiomas y con el proceso de publicación en otros países del que hablábamos antes, ¿cómo ha sido el proceso de traducción a otros idiomas de ambos libros? He notado, por ejemplo, que mientras que el original en catalán del primer libro es *A ambos lados del espejo. Un relat sobre els origens i les identitats*, en inglés el subtítulo es un poco diferente: *Burnt Eucalyptus Wood: On Origins, Language and Identity*. ¿Hubo otras diferencias o dificultades al traducirlos a otros idiomas?

EDS: Yo escribí el libro en catalán y esa versión salió en el mismo momento que la española. Y en esa traducción tuve la oportunidad de ayudar porque entiendo bien los dos idiomas. Lo interesante es que, aun siendo idiomas muy similares, como los traductores pueden hacer su propia interpretación y vienen con su propia perspectiva y prejuicios, las alternativas que nos ofrecían algunas veces eran muy tendenciosas o paternalistas. Y a mí eso me sorprendió. De hecho, fue uno de los primeros momentos en que me di cuenta de que, en el proceso de edición, publicación e incluso promoción del libro, tendría muchos retos a la hora de explicar y mantener mi relato. También ocurrió con la traducción al inglés. Esa propuesta de poner *languages* era porque es uno de los pilares que forman la identidad. Como en la versión catalana no lo mencioné, pensé que era una oportunidad para resaltar ese aspecto. Pero también se tomaron la libertad de pedirme cambiar algunas ciudades que mencioné en el texto. Por ejemplo, hablo de Nueva York porque es una de las ciudades más diversas que conozco y, hace veinte años, la diferencia entre Barcelona y Nueva York era abismal, por lo que me quedé con Nueva York como referente de ciudad diversa, multicultural. En la versión inglesa, me dijeron que tenía que cambiarla por Londres, porque Londres es una ciudad diversa y el lector británico se sentiría más conectado con esa referencia. Propuestas de ese tipo hubo bastantes, porque conocen el mercado y se toman la libertad de proponer cambios y



depende de ti si te resistes o simplemente aceptas porque quieres publicar el libro. Es una situación muy compleja y si no vienes de un entorno privilegiado o no tienes otras oportunidades y el apoyo de tu agente, a veces puedes ceder en cuestiones que pueden perjudicar el texto o incluso tu salud mental.

También explico otro episodio en el que me resistí muchísimo porque tenía miedo de que mi texto se pudiera interpretar mal, como he dicho antes. Mi experiencia en Etiopía puede leerse como una experiencia muy estereotipada de “niña pobre africana que es adoptada por una familia blanca” y tenía miedo de estar contribuyendo a esos prejuicios. Y me resistí mucho a muchos cambios que me propusieron, y algunas veces, como cuento en el segundo libro, hasta me acusaron de no haber sido escuchada cuando era pequeña y no querer realizar los cambios por eso. Una manipulación muy normal para escritoras racializadas. Por suerte, yo venía con esa idea y me resistí y estoy muy contenta de haberlo hecho. Es lo interesante, si los traductores no se han deconstruido, si no vienen con esa sensibilidad al texto, pueden hacer interpretaciones totalmente incorrectas: si yo hablo sobre decolonialidad y ellos cambian completamente las palabras más sensibles, no ayudan a la narrativa que sale al sector editorial.

BGG: En *A ambos lados del espejo*, aunque también ya en tu primer libro, la idea del viaje, del nomadismo, del movimiento, es constante. Una cita muy relevante es: “El nomadismo es el primer paso contra el racismo”. ¿Qué importancia tiene el viaje en tu escritura y la formación de tu identidad, viniendo de una cultura nómada pero también de una ciudad como Barcelona, un lugar que ejemplifica muy bien los problemas de la turistificación para las residentes y la crisis ecológica? ¿Dónde podríamos encontrar un equilibrio, si lo hay?

EDS: Es una pregunta muy difícil, justo ahora estamos debatiendo estos temas en el Parlamento de Cataluña. El viaje y, en general, el nomadismo son dos conceptos muy importantes en mis libros, porque, para empezar, los escribo en diferentes ciudades: Nairobi, Bélgica, Maastricht, Barcelona. Por tanto, toda mi experiencia se podría definir como muy nomádica, muy en movimiento. Y es una nueva realidad, al menos de las últimas décadas, que la gente se mueve más, sobre todo personas del sur global que están viajando hacia Occidente gracias a oportunidades de trabajo o simplemente porque la clase media ha crecido y tiene más oportunidades de viajar. Quería explicar esa nueva realidad y el impacto que puede tener en sociedades que no están acostumbradas a esta



diversidad, lo que puede generar las tensiones sociales que estamos viendo en diferentes países europeos.

Barcelona es un ejemplo muy interesante, porque vemos esa masificación de turismo cada verano. No es un turismo culturizado, por decirlo así, no va a interactuar con la cultura catalana o española, incluso solo visitan los puntos turísticos que ya están masificados porque los han visto por las redes sociales, cuando el país da para mucho más. Yo contrapongo esas dos concepciones de movilidad, porque creo que cuando viajas, conoces nuevas realidades y estas te dan contexto sobre cómo funcionan otras sociedades y te hacen una persona más abierta, más sensible, más comprensiva. Al mismo tiempo, critico la forma de viajar no sostenible, tanto por el impacto ecológico como por no interactuar con la historia, política o cultura del país que se visita. Es importante criticar ese turismo con poca conciencia social y cultural, porque no te aporta nada. Un ejemplo muy claro del segundo libro es cuando viajé a la India con mis amigas, dos chicas de Alemania y Holanda, que lo que querían ver eran los mercados de Delhi, mercados muy estereotipados, que han salido mucho en los libros de viaje, pero que no llegan a enseñar el país en su integridad y complejidad. Tenemos que fomentar otro tipo de viaje que conecte más, se implique más con proyectos locales, que interactúe con los diferentes sectores del país. Si solo vamos a esos mercados, vemos personas precarizadas y creemos que todo el país está precarizado, nos perdemos la diversidad del país. India, Etiopía son países con muchísimas culturas e idiomas. Y si no conseguimos que las personas que los visitan se vayan conociendo esa diversidad, creo que no ha servido para nada. Quería dar a conocer ambas perspectivas, porque he podido viajar muchísimo y siempre me pregunto: ¿me ha conseguido cambiar? Y no sé cuál es la forma más eficaz de educar a la sociedad, porque viajar más no se traduce en construir personas socialmente conscientes.

BGG: ¿Y qué papel tendría la política? ¿Qué relación ves entre identidad y política? ¿Y escritura y política? ¿Concibes tu escritura como un acto político?

EDS: Yo creo que lo personal es político. Por tanto, la vida es política. Son relaciones muy directas. Definir tu identidad es algo muy político, especialmente en contextos donde hay mucha diversidad, como en Cataluña. Nos han transmitido la idea de que si te integras, hablas catalán, has nacido aquí, se supone que eres catalán. No hay más. Pero esa lógica hoy no funciona, porque hay fuerzas políticas que están definiendo una identidad nacional muy excluyente. Por tanto, la identidad es algo muy político y,



sobre todo, si formas parte de una comunidad minoritaria, porque es más difícil conciliar estas múltiples identidades. Por eso tenemos que hablar más sobre cómo construimos nuestra identidad colectiva en contextos donde hay mucha diversidad, porque si no podemos conseguir un equilibrio entre una identidad nacional y las subculturas que existen en esa sociedad, será imposible garantizar la cohesión social, poder vivir con personas de diferentes identidades culturales, religiosas, lingüísticas, etc.

BGG: ¿Habías considerado antes emprender una carrera en política activa?

EDS: No estaba en mis planes, pero después de haber escrito el primer libro, me di cuenta de que es muy importante que tengamos voces diversas en la política. He hablado muchísimo sobre la diversidad, pero sobre diversidad en la sociedad, no en las instituciones. La diversidad en las instituciones es muy limitada y tenemos muchos retos para garantizar la diversidad, la equidad. Eso me motivó a intentar aportar mi grano de arena en la política catalana, porque dicen que cuesta muchísimo encontrar mujeres racializadas formadas, pero el problema es que no las buscan. Y es muy interesante porque aún solo estando ahí, haciendo mi trabajo, me dicen que estoy ayudando a muchísimas niñas que se ven reflejadas y que se sienten identificadas. Es muy importante tener referentes. Es un primer paso para garantizar una sociedad más diversa a nivel institucional también.

BGG: Este tema me lleva a otra pregunta, que va dedicada a mis estudiantes: ¿qué importancia tiene la descolonización del currículum y de las instituciones (políticas, culturales, mediáticas, etc.), pero también de una misma? ¿Qué crees que debemos entender por descolonización? Porque a veces también se puede emplear como una palabra comodín y se puede vaciar de significado.

EDS: Estoy de acuerdo con el hecho de que la palabra descolonizar es muy amplia, le tenemos que dar contenido y ha habido esfuerzos de entidades desde la academia y el sector político por intentar descolonizar. ¿Y qué quiere decir descolonizar? Yo creo que tenemos que empezar por dar voz a las personas que provienen del sur global para intentar garantizar esa equidad a nivel de visibilidad, de poder contar su propia historia. A nivel del currículum, es muy importante entender el papel que tuvieron los países europeos en el colonialismo y las estructuras de poder que hemos heredado de ese periodo. Lo podemos ver, por ejemplo, en el ámbito de la adopción: ¿por qué tenemos



adopciones internacionales unidireccionales, es decir, por qué se adopta a niños africanos, niños asiáticos o de América Latina por parte de países occidentales y no al revés? Eso ya está indicando una estructura, una manera de funcionar ya validada, normalizada, que tiene sus orígenes en el pasado colonial. O, por ejemplo, en países con pasado colonial, la cuestión de la identidad es algo muy complejo, porque no hemos podido resolver la relación que hubo entre esos países y los territorios colonizados. Se ve bien con la cuestión del idioma. Hay muchos países colonizados que aún usan el idioma impuesto en su momento, pero poco a poco están recuperando sus idiomas locales para poderlos potenciar. Es un movimiento que vemos hoy en el siglo XXI, cuando el proceso de descolonización se supone que acabó hace décadas. Es muy interesante ver que aún hay formas o estructuras de poder que se mantienen, y es importante descolonizarnos para entender y encontrar soluciones a esos sistemas de extracción de recursos materiales de países en proceso de desarrollo y comprender los conflictos de hoy en día. En mi segundo libro también hablo de las políticas de visado, uno de los mayores ejemplos que ilustra que aún hay muchísimo por hacer para descolonizar las relaciones entre países y las políticas de inmigración. Creo que se va a hablar mucho más sobre eso, porque está creando una desigualdad abismal entre europeos y africanos. Además, cada vez vemos más resistencia a la inmigración del sur global y miedo a las personas migrantes. Es muy importante descolonizarnos para entender cómo funciona nuestra sociedad.

También creo que hay que simplificar. Cuando hablamos en el Parlamento sobre decolonialidad, hay gente que no entiende de qué estás hablando o qué implica a nivel práctico. Hablar del racismo estructural podría ayudar un poco, porque el racismo simplemente se entiende a nivel de interacción individual, pero en verdad es una cuestión mucho más estructural, mucho más profunda. Nos falta mucha cultura sobre el colonialismo, el racismo y cómo están interconectados estos conceptos: el segundo legitimando el primero, por ejemplo. Cataluña, por ejemplo, tuvo un papel secundario en el comercio de esclavos e indias durante la primera expansión atlántica del XV. Pero no se habla de esto, no a nivel académico ni en los colegios. Nos falta muchísimo por avanzar en ese aspecto.

BGG: Últimamente parece que el mundo está desandando camino en cuestiones de equidad, diversidad, inclusión, descolonización y antirracismo. ¿Estás de acuerdo? Quizá es una visión demasiado pesimista...



EDS: En España y Cataluña realmente la situación no es muy positiva. Se augura que los partidos de extrema derecha van a crecer muy rápido a nivel parlamentario. Es algo que nos preocupa muchísimo. Entendemos por qué han crecido: la economía crece, pero no beneficia a las personas a nivel individual. Cada vez el estilo de vida es más caro y los jóvenes invierten más del 70% de su salario en el alquiler. Por lo tanto, la situación económica es muy compleja y muy difícil a nivel individual, lo que genera un sentimiento de escepticismo y de desconfianza en la política tradicional. A nivel social, se entiende por qué estamos retrocediendo en las políticas de derechos: estos partidos de extrema derecha han ganado mucho espacio en las redes sociales y también se les ha dado mucho espacio. Yo lo encuentro muy peligroso, porque defienden ese retroceso en derechos que han sido muy difíciles de conseguir, tienen discursos de odio y son muy excluyentes a nivel identitario. Pero sabemos que las personas reaccionan ejerciendo su voto de castigo a partidos tradicionales, por ejemplo, y posiblemente también como una reacción a esa diversidad que estamos viviendo. Por ejemplo, en Cataluña, el 18% de la población ya es población migrante.

Por otra parte, para hacer autocrítica, las fuerzas progresistas tendríamos que haber respondido con políticas más potentes. Pero las elecciones en Nueva York con Zohran Mamdani me han dado esperanza. La identidad de Mamdani responde a lo que hemos estado hablando: una persona que se ha formado en Occidente, que tiene esa múltiple identidad y que comparte valores de diversidad, comunidad, feminismo. Nos aporta otra manera de ver el mundo y de cómo pueden cohabitar las personas. En mi segundo libro hablo de eso: qué hacemos con sociedades que son ya diversas. Sociedades donde hay competitividad de identidades, ¿qué es lo que valoramos? ¿que una se imponga sobre la otra o crear otras maneras de coexistir? Quizá tenemos que exigir seguridad y civismo como valores importantes y no tanto valores identitarios que nos seguirán dividiendo. Y estamos perdiendo ese sentido de pertenencia. Mamdani fue muy bueno justamente al explotar esa diversidad a nivel político, ojalá que también otros líderes lo hagan en las elecciones europeas.

BGG: Otro elemento que se aprecia muy bien en ambas obras es la gran cantidad de bibliografía y formación académica que hay detrás de tus reflexiones. ¿Quiénes dirías que son tus principales referentes y las obras que más te han influido? Si pudieras elegir



una obra de todas las que mencionas para que fuera obligatoria en los colegios de Europa o del norte global, ¿cuál sería?

EDS: Qué difícil. Para la segunda pregunta, Chimamanda Ngozi Adichie, seguro. Su obra *Todos deberíamos ser feministas* tendría que ser obligatoria. O si no, *Descolonizar la mente* del autor keniata Ngũgĩ wa Thiong'o. Habla sobre cómo escribir en tu propio idioma es una forma de resistir al colonialismo lingüístico. Y después, creo que de las autoras que más me han influenciado es Maaza Mengiste, la autora etíope, sobre todo sus libros *The Shadow King* y *Beneath the Lion's Gaze*. Me ayudaron muchísimo a atreverme a escribir y a contar mi historia como lo hice. Tiene una manera de dar voz a las mujeres y dar valor al amárico a través de la literatura que me influyó mucho. Siempre usa palabras en amárico a lo largo de la narrativa. Es una forma de entrar a la cultura etíope muy bonita. Y Annie Ernaux, seguro, porque leí todos sus libros. Me encanta su estilo de escritura, más a nivel técnico. Tenemos que conseguir que la gente lea más, porque ya es muy difícil con las redes sociales, la tecnología a mano. Es muy difícil leer y creo que relatos como estos pueden ayudar mucho.

BGG: Muchas gracias por las recomendaciones. La última pregunta, mirando hacia el futuro, ¿te gustaría seguir escribiendo y afianzando esta carrera literaria? ¿Tienes algún proyecto en mente?

EDS: Estoy trabajando en uno, explorando el tema del nacionalismo e identidades diversas, cómo interactúan esos dos conceptos y su relación con el racismo y la integración de otras identidades. Es para un libro de capítulos políticos y me propusieron escribir uno de ellos sobre este tema. Después, no sé si voy a continuar escribiendo. Siempre he escrito por necesidad y ahora mismo no tengo la necesidad de explicar nada, pero quizás en el futuro sí. Siempre digo que no soy escritora de formación, soy analista investigadora, politóloga, y creo que la escritura es una forma muy potente de explicar, de dar a conocer la investigación, sobre todo, la escritura divulgativa, para poder acercar las ciencias sociales a las personas que no están formadas en ese ámbito. Creo que es un método muy, muy útil y quizás en el futuro sí que acabe escribiendo más.